

LA POTENCIALIDAD INTERACTIVA EN AULAS DE EDUCACIÓN INFANTIL EN FUNCIÓN DEL ESTATUS SOCIOMÉTRICO Y DEL TIPO DE ACTIVIDAD

Interactive Potential in Early Childhood Classrooms According to Sociometric Status and Type of Activity

ROSARIO ORTEGA-RUIZ

Universidad de Córdoba.

Greenwich University (visiting professor)

EVA M. ROMERA

Universidad de Córdoba

CLAIRE P. MONKS

University of Greenwich

El tipo de interacciones que se producen en la escuela infantil influye de manera decisiva en el desarrollo social de los niños y niñas, siendo el juego un contexto propicio para el fomento de relaciones interpersonales. Este estudio está dirigido a conocer el tipo de interacciones que mantienen los preescolares en función de su estatus sociométrico y del tipo de actividad, lúdica o académica. Se realizó un sociograma a 47 niños y niñas y a sus maestras de dos aulas de Educación Infantil de Córdoba y se observó durante una hora a 12 de ellos y ellas nominados como populares, medios o rechazados. Los resultados señalan que los rechazados reciben y emiten un menor número de interacciones positivas, siendo los populares quienes se relacionan con un mayor número de iguales, principalmente en las actividades lúdicas, en las que las interacciones con el adulto se ven reducidas con respecto a las de carácter académico. Los resultados se interpretan en aras de introducir mejoras en el contexto interrelacional presente en las aulas de infantil.

Palabras clave: *Juego, Interacción, Estatus sociométrico, Actividad.*

Introducción¹

La entrada en la escuela infantil se convierte para los niños y niñas en un excitante proceso de ingreso en el mundo social. Por un lado, entran por primera vez en un escenario de vida

social donde mantendrán relaciones con adultos diferentes a los de su entorno familiar, y lo más importante, se relacionarán con un grupo de niños y niñas iguales a ellos; por primera vez entrarán en contacto con sus iguales, con los que conversarán, discutirán, negociarán sus

diferencias, tendrán conflictos y sensaciones nuevas que no sospechaban. La vida social se ha instaurado para siempre con sus beneficios y sus dificultades. Ha comenzado un viaje en compañía que durará toda la vida, que será fuente de felicidad al tiempo que escenario de dificultades que tendrán que aprender a resolver. El entorno escolar será ya el segundo escenario de la vida en común. En este escenario, el escolar, las relaciones que los niños y niñas mantengan con sus coetáneos les van a permitir aprender no solo a ponerse en el punto de vista del otro y a comprenderlo mediante el desarrollo de determinadas habilidades sociales, sino que además, en los intercambios con los otros, van a adquirir una posición dentro de ese grupo social cuyo efecto puede prolongarse a lo largo de los años.

En la edad preescolar, cada niño o niña ocupa un lugar respecto del resto de los miembros del grupo en función de la aceptación o no que recibe de los demás, comenzando así a perfilarse distintos niveles de preferencia o rechazo dentro del grupo. En este sentido, la evaluación sociométrica es un instrumento muy valioso para conocer la posición que ocupan los niños y niñas dentro de su grupo de referencia. Se ha desarrollado una gran variedad de medidas sociométricas para conocer y analizar el nivel de aceptación social entre los iguales; entre ellas, el método de nominaciones a determinados miembros del grupo (VandenOord, Rispen, Goudena y Vermande, 2000), o los sociogramas dirigidos a identificar a todos y cada uno de sus integrantes (Frederickson y Furnham, 2001). Las principales investigaciones han establecido la diferenciación entre niños y niñas populares, rechazados y medios (Coie, Dodge y Coppotelli, 1982; Newcombe, Bukowski y Patee, 1993; Rieffe, Villanueva y Terwogt, 2005). Numerosos estudios han analizado las distintas características de personalidad que se relacionan con esta clasificación de estatus sociométrico. Así, suelen ser más aceptados y populares quienes desarrollan conductas de cooperación y llevan a cabo interacciones

positivas con los demás, mientras que los rechazados generalmente son niños y niñas agresivos que incumplen las normas sociales o también pueden ser rechazados por otras causas, como su apariencia física o presentar algún tipo de deficiencia (Burgess, Wojslawowicz, Rubin, Rose-Krasnor y Booth-LaForce, 2006; Hartup, 2005; Ortega y Monks, 2005). En los trabajos focalizados en el análisis de la interacción social se establece que los preescolares nominados como rechazados no responden a las comunicaciones recibidas y utilizan negativas directas, mientras que los nominados como populares se caracterizan por el uso de una comunicación más fluida y eficaz (Górriz, Villanueva y Clemente, 2009; Hazen y Black, 1989), principalmente en el caso de las niñas populares (Murphy y Faulkner, 2006). De este modo, el nivel de popularidad o rechazo dentro de un grupo va a depender en gran medida de la competencia social del individuo, valorándose de forma positiva las conductas prosociales y cooperativas y adquiriendo un valor negativo aquellos comportamientos agresivos, disruptivos o de instigación.

En estas edades se hace necesario centrar la atención en el juego como contexto propicio para el fomento de relaciones interpersonales. Es precisamente en la actividad de carácter lúdico donde tiene lugar la mayor parte de los aprendizajes sociales significativos del niño o la niña, donde aprende a tomar decisiones, a negociar las normas y a contrastar sus opiniones con las de los demás. El juego se presenta para los niños y niñas como una actividad libre y espontánea donde las relaciones sociales adquieren un papel protagonista. De esta forma, la actividad lúdica se convierte en un marco natural para comprobar la efectividad de las habilidades interactivas que se tienen (Bruner, 1984; Ortega, 1992, 2003). Todo ello ocurre seguramente porque el juego se produce en un clima afectivo estimulante. En los juegos se adecua el pensamiento, la actitud y el comportamiento personal a las exigencias de los demás y de la situación social. Poco a poco y de forma

La potencialidad interactiva en aulas de educación infantil en función del estatus sociométrico y del tipo de actividad

inconsciente el sujeto va aprendiendo a resolver de forma negociada los conflictos tanto cognitivos como afectivos y emocionales que emergen espontáneamente de las diferencias individuales.

Estudios previos focalizados en la estructura social de participación de los contextos educativos infantiles subrayan, a través del uso del mapeo interactivo, la riqueza interrelacional presente en las actividades lúdicas, caracterizadas por la formación autodirigida de distintos agrupamientos en los que prevalecen las afinidades afectivas y en las que existe un predominio de las acciones que cursan con comunicación entre los iguales, mientras que las interacciones que se producen entre el adulto y los preescolares son reducidas (Ortega, Romero, Mérida y Monks, 2009; Romera, Ortega y Monks, 2008). Se trata de un contexto interrelacional que difiere del que caracteriza a las actividades académicas, en las que el adulto asume el papel protagonista y hay un menor número de agrupamientos que permitan la interacción entre iguales (Kutnick *et al.*, 2007; Leseman, 2001; Ortega *et al.*, 2009).

La revisión de la literatura presentada plantea la necesidad de conocer el tipo de interacciones que mantienen niños y niñas nominados como rechazados, populares y medios y establecer si existen diferencias en función del tipo de actividad que se esté desarrollando, sea lúdica o académica. Partimos de la hipótesis de que existen diferencias en el número de interacciones positivas que emiten los niños y niñas dependiendo del tipo de actividad y del estatus sociométrico.

Metodología

Muestra

Se seleccionaron dos aulas públicas de Educación Infantil que pertenecían a un entorno sociocultural y económico medio de la ciudad

de Córdoba. La selección de ambos centros se realizó con el único criterio de que fueran aulas ordinarias del sistema educativo público y permitieran el acceso a las aulas durante un periodo de tiempo prolongado. Participaron un total de 47 preescolares de entre 4 y 5 años de edad. La muestra del aula A estaba compuesta por 12 niños y niñas con edades comprendidas entre los 4 años y 6 meses y los 5 años y 2 meses ($M = 4,83$). La muestra del aula B estaba formada por 11 niños y 12 niñas de entre 4 años y 7 meses y 5 años y 8 meses ($M = 5,13$). Había un adulto responsable por clase y en ambos casos eran mujeres, con titulación universitaria, con una edad comprendida entre los 40 y los 50 años de edad y con más de 10 años de experiencia (ver tabla 1).

TABLA 1. Distribución de la muestra

	Niños	Niñas	Total
Clase 1	12	12	24
Clase 2	11	12	23
Total	23	24	47

Instrumentos

Sociogramas. De manera individual se le pidió a cada uno de los niños y niñas que señalara a los compañeros y compañeras de clase con los que les gustaba jugar y seguidamente con los que les gustaba hacer las tareas. Las elecciones emitidas fueron introducidas en una tabla de doble entrada (ver figura 1).

Este tipo de sociograma permite conocer el número de veces que un niño o niña es elegido, pudiendo utilizar los resultados para identificar niveles altos, moderados y bajos de interactividad dentro del aula.

Del mismo modo, a ambas maestras se les preguntó con quién les gustaba jugar a cada uno de los niños y niñas del aula. Para ello se elaboró un

Rosario Ortega-Ruiz, Eva M. Romera y Claire P. Monks

FIGURA 1. Modelo de sociograma realizado a los alumnos y alumnas

¿Con quién te gusta jugar?	Fecha							
	Niño 1	Niño 2	Niño 3	Niño 4	Niño 5	Niño 6	Niño 7	Niño 8
Niño 1					•	•		
Niño 2								•
Niño 3	•			•				
Niño 4								
Niño 5	•					•		
TOTAL								

tabla con todos los nombres de la clase, escritos tanto en horizontal como en vertical; de esta forma se seleccionaba un alumno o alumna y a continuación se le mencionaba a la profesora el nombre de los demás para que ella fuera indicando si existía preferencia o no entre los nombrados a la hora de jugar y de hacer las tareas.

Se obtuvieron, por tanto, cuatro tipos de sociogramas dependiendo del tipo de actividad (lúdica/académica) y de la persona entrevistada (maestras/alumnado).

Observaciones. En cada una de las aulas se observó durante una hora no consecutiva a un niño y una niña de cada uno de los perfiles de estudio, rechazado, medio y popular. Esa hora de observación debía incluir 30 minutos de actividad lúdica y el resto de actividad académica. El resultado final fue de 12 horas de observación que fueron transcritas directamente y analizadas siguiendo una plantilla, en la que se contabilizaba el número de interacciones entre iguales positivas y negativas, tanto recibidas como emitidas, y el número de interacciones con el adulto (ver tabla 2).

TABLA 2. Plantilla de observación

	AL	AA
Interacciones con iguales		
Número de iguales con los que interacciona		
Número de interacciones positivas iniciadas		
Número de interacciones positivas recibidas		
Número de interacciones negativas iniciadas		
Número de interacciones negativas recibidas		
Interacciones con adulto		
Número de interacciones con el adulto		
Número de interacciones iniciadas por el niño/a		

(AL: actividad lúdica. AA: actividad académica)

Procedimiento

Para la realización de esta investigación se contó con la aceptación de la asistencia diaria a las aulas de la Delegación Provincial de Educación de Córdoba, de los directores de los centros y de las familias del alumnado, a quienes se les informó previamente sobre la investigación. Las dos primeras semanas se dedicaron a la toma de contacto con los niños y niñas para que la presencia de otro adulto en el aula no influyera en su comportamiento en las sesiones de observación.

Los sociogramas se realizaron en los periodos de tiempo en los que la profesora lo considerara oportuno para no interrumpir el ritmo normal de la clase. Para ello se seleccionó un lugar del aula apartado del grupo donde fuera más fácil e íntima la realización de las preguntas. De manera individual se le presentaba a cada niño y niña un folio con la fotografía de todos sus compañeros y compañeras. Para iniciar la entrevista se les realizaba preguntas tales como: «¿Conoces a estos niños y niñas? ¿Sabes quiénes son? ¿Quién es este chico o chica (señalando su imagen)?». Una vez que se conseguía que identificaran las imágenes se les preguntaba «¿con quién te gusta jugar?»; a su vez se les pedía que señalaran a sus candidatos con el dedo y los nombraran.

Las observaciones fueron recogidas y transcritas de manera manual en el mismo instante en que se producían las interacciones. La persona encargada de la observación permanecía junto a la niña o niño observado y anotaba todas sus interacciones. Se hicieron ensayos previamente para que su presencia entre los grupos fuese asumida como normal.

Análisis de datos

Para analizar las respuestas emitidas en los sociogramas, se clasificó a los alumnos y alumnas en tres grupos en función del número de

nominaciones recibidas: rechazado, medio y popular (Rieffe *et al.*, 2005). Los datos de la nominación de los iguales fueron anotados y evaluados con los siguientes criterios: la nominación recibida por cada niño o niña se sumó y se estandarizó por clases. Los escolares fueron asignados a uno de los tres roles establecidos, siendo nominados rechazados los que tuvieran el valor -1 o menor por debajo de la media; el valor de los definidos como populares sería 1 o mayor que 1 por encima de la media; y los medios serían los que estarían entre ambos valores. En el caso de populares y rechazados se seleccionaron en cada una de las aulas a los dos niños y niñas con valores más extremos y para la elección de los denominados medios se eligieron al azar a dos con valores próximos a 0. Se utilizó el programa estadístico SPSS en su versión 15.

Resultados

Con la realización de un ANOVA 2 x 2 (jugar/hacer las tareas x maestras/escolares) se observa que solo existe una diferencia significativa entre quién completa el sociograma (las maestras o los alumnos y alumnas) y el número de elecciones recibidas, pero en este caso no aparecen diferencias con el tipo de actividad, $F(1, 92) = 17,51 p < ,01$.

Son los propios niños y niñas los que manifiestan una percepción más precisa y amplia de las relaciones sociales presentes en la actividad escolar (81,44%) en comparación con la percepción de las maestras, que se ve reducida a un 65,7%. Véase tabla 3.

La prueba Chi Cuadrado muestra que a la hora de jugar hay una diferencia significativa en el número de niños y niñas que son considerados rechazados, medios y populares según las maestras y según los propios niños y niñas $\chi^2(2, 94) = 8,16, p < ,05$. Las maestras consideran que en las actividades de carácter lúdico hay una cantidad más elevada de niños y niñas

TABLA 3. Media del número de nominaciones recibidas (desviación típica en paréntesis)

	Maestras		Escolares	
	Actividad lúdica	Actividad académica	Actividad lúdica	Actividad académica
Clase 1	59% (19,45)	92,19% (26,53)	88,25% (9,02)	87,02% (7,23)
Clase 2	73,61% (13,15)	38% (16,35)	76,09% (9,58)	74,40% (10,01)
Total	65,7% (22,92)		81,44% (7,20)	

rechazados y populares (27,7% y 19,1%, respectivamente) que lo que piensan los propios alumnos y alumnas. Sin embargo, son ellos y ellas (el alumnado) quienes consideran que hay más compañeros y compañeras con un nivel medio de sociabilidad (80,9%). Véase tabla 4.

En el caso de las actividades de tipo académico no existe una diferencia significativa entre las nominaciones emitidas por las maestras y las elecciones recibidas por los alumnos y alumnas.

Si se tienen en cuenta las nominaciones emitidas por el alumnado, se observa que el 12,75% de los niños y niñas son nominados como rechazados, el 76,6% como medios y el 10,65% como populares. Ningún aprendiz considera que un alumno o alumna es rechazado en la

actividad de carácter lúdico y es nominado popular en la de carácter académico, ni viceversa.

Los resultados obtenidos en las interacciones observadas muestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre el estatus sociométrico y el tipo de interacción, $F(2, 6) = 677,333$; $p < .05$, concretamente son los niños y niñas rechazados quienes muestran un menor número de interacciones positivas con respecto al resto de sus compañeros. En la tabla 5 se presenta el número total de interacciones contabilizadas.

En la figura 2 se observa que los niños y niñas nominados como rechazados interactúan con un menor número de compañeros y compañeras y emiten más interacciones negativas, mientras que se comunican más con el adulto.

TABLA 4. Relación entre quién completa el sociograma y el nivel de nominación establecido en las actividades lúdicas (residuos estandarizados en paréntesis)

Quién completa el sociograma	Rechazado	Medio	Popular
Maestra	27,7% (1,3) N= 13	53,2% (-1,2) N= 25	19,1% (1) N= 9
Escolares	10,6% (-1,3) N= 5	80,9% (1,2) N= 38	8,5% (-1) N= 4

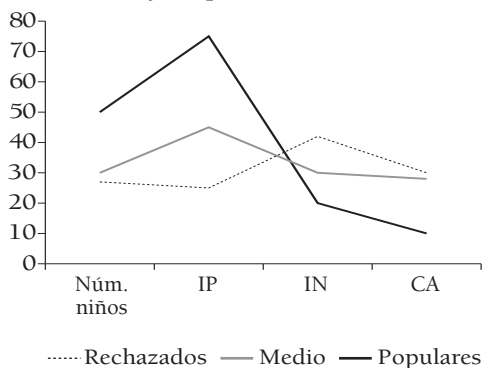
La potencialidad interactiva en aulas de educación infantil en función del estatus sociométrico y del tipo de actividad

TABLA 5. Interacciones contabilizadas en actividad lúdica y académica

	Actividad lúdica						Total
	Rechazados		Medio		Populares		
	Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños	
Nº niños/as	4	9	4	11	15	14	57
+ iniciadas	3	3	5	5	9	6	31
+ recibidas	3	3	4	6	9	12	37
Total +	6	6	9	11	18	18	68
- iniciadas	5	7	2	5	2	2	23
- recibidas	2	3	4	5	3	4	21
Total -	7	10	6	10	5	6	44
Con adulto	5	3	1	3	0	3	12
Iniciadas con adulto	2	3	0	3	0	2	10

	Actividad académica						Total
	Rechazados		Medio		Populares		
	Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños	
Nº niños/as	4	8	7	8	11	9	47
+ iniciadas	2	6	9	5	12	9	43
+ recibidas	0	1	7	4	8	8	28
Total +	2	7	16	9	20	17	71
- iniciadas	4	14	4	3	1	1	27
- recibidas	5	3	2	1	0	5	16
Total -	9	17	6	4	1	6	43
Con adulto	7	12	5	12	2	5	43
Iniciadas con adulto	0	7	3	7	1	3	21

FIGURA 2. Relación entre el estatus sociométrico y el tipo de interacción



(NN: Número niños/as interaccionan; IP: interacciones positivas; IN: int. negativas; CA: int. con adulto)

Se observaron diferencias estadísticamente significativas en el número de interacciones que se producen con el adulto y el tipo de actividad, siendo que la cifra es más reducida en las actividades lúdicas ($M = 2,5$; $DT = 1,76$) que en las de carácter académico ($M = 7,17$; $DT = 4,1$), $t(5, 6) = -3,318$; $p < ,05$.

Si se tiene en cuenta el estatus sociométrico y el tipo de interacción dependiendo del tipo de actividad, se observa que los niños y niñas populares se relacionan con un mayor número de iguales, de forma más destacada en las actividades lúdicas (ver figura 3). El tipo de interacciones en las que participan son notoriamente positivas, principalmente cuando están

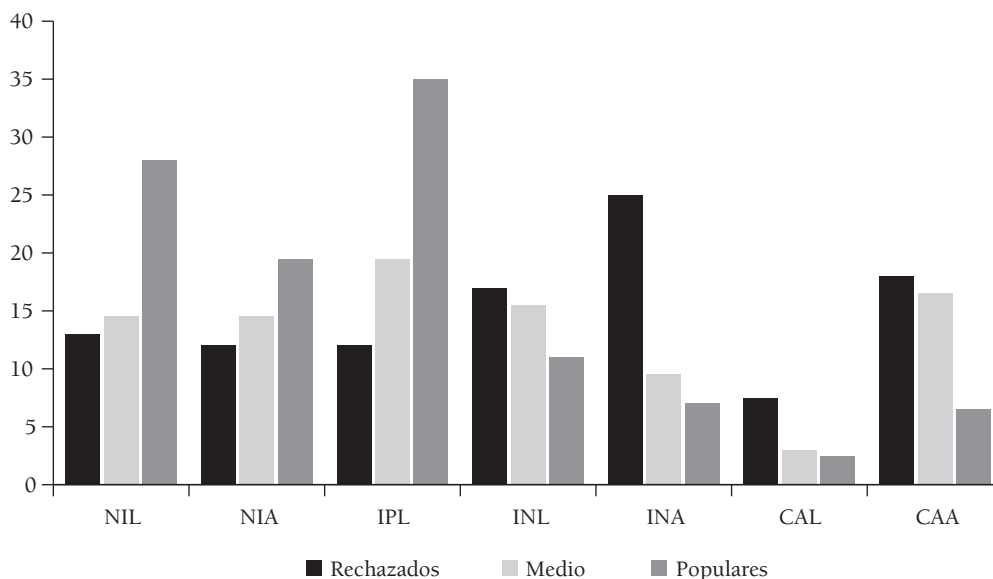
jugando. Finalmente, son los niños y niñas que menos interacciones negativas inician o reciben.

Resultados inversos se observan en los nominados como rechazados, siendo que interactúan con un menor número de iguales que el resto de sus compañeros y compañeras, independientemente del tipo de actividad en el que estén involucrados. Del mismo modo, manifiestan y reciben un menor número de interacciones positivas, pero en ellos se observa un mayor número de interacciones negativas, fundamentalmente en las actividades de carácter académico. Finalmente, son niños y niñas que interactúan en mayor grado con el adulto.

Conclusiones

Comenzábamos este estudio con el objetivo de conocer si existían diferencias en el tipo de interacciones que mantenían los niños y niñas de Educación Infantil en función del tipo de actividad que estuviesen realizando y de su estatus sociométrico. Los resultados obtenidos señalan que aquellos pequeños nominados como populares llevan a cabo interacciones positivas con los demás, principalmente en las actividades de carácter lúdico, mientras que los rechazados no responden a comunicaciones recibidas y utilizan negativas directas, coincidiendo con los resultados obtenidos en otros estudios (Burgess *et al.*, 2006; Górriz *et al.*, 2009). De este modo, el estatus sociométrico de

FIGURA 3. Relación entre el estatus sociométrico, el tipo de interacción y el tipo de actividad



(NIL: Número interacciones actividad lúdica; NIA: número interacciones actividad académica; IPL: interacciones positivas act. lud.; IPA: int. positivas act. acad.; INL: int. negativas act. lud.; INA: int. negativas act. acad.; CAL: int. con adulto act. lud.; CAA: int. con adulto act. acad.)

La potencialidad interactiva en aulas de educación infantil en función del estatus sociométrico y del tipo de actividad

un grupo va a depender en gran medida de la competencia social del individuo, de hecho, para manifestar interacciones positivas se requiere el desarrollo de determinadas habilidades sociales. Pero una comunicación efectiva con los iguales requiere no solo saber escuchar, exponer y compartir ideas, sino que además requiere que se aprenda a confiar y a respetar a los demás, lo que va a depender en gran medida del contexto interrelacional y de las oportunidades que se ofrezcan al alumnado para poder desarrollar dicha competencia, siendo, tal y como se ha mostrado en la revisión de la literatura científica y en los resultados de este estudio, que la actividad lúdica se presenta como un contexto propicio para promover la potencialidad interactiva de las aulas de Educación Infantil (Ortega *et al.*, 2009). Lo que de verdad importa es que el aula pase de ser una suma de individualidades a convertirse en un verdadero grupo donde los valores personales y las interacciones positivas lo enriquezcan y ello, a su vez, favorezca el desarrollo de los individuos que lo constituyen. Estudios previos, centrados en demostrar la efectividad de la promoción de actividades que fomenten el desarrollo de relaciones interpersonales positivas dentro del aula (Kutnick *et al.*, 2004), mostraron que los niños y niñas que participaron en este tipo de programas mantenían un mayor número de interacciones con sus iguales y mostraban una comunicación recíproca y de ayuda mutua, además, este tipo de interacciones tendían a ser más prolongadas y con un mayor nivel de complejidad.

Por otro lado, hasta el momento muchas de las investigaciones sobre adaptación social, conducta prosocial y en general sociabilidad del

alumnado se han realizado en base a la opinión experta que emite el o la docente. El profesorado debe asumir la importante responsabilidad que tiene como facilitador en la construcción de relaciones personales, para lo que es muy importante que sepa tener un buen juicio sobre la sociabilidad de su alumnado. Como hemos visto en este trabajo no siempre el profesorado emite un juicio afinado y constructivo sobre la sociabilidad de los alumnos a su cargo. Los iguales, a pesar de los conflictos que con frecuencia aparecen en estas edades de egocentrismo intelectual, parecen más precisos y con mejor criterio sobre la competencia social de sus propios compañeros y compañeras.

Lo que se propone a partir de los resultados obtenidos es el desarrollo de modelos educativos que propicien actividades que sean atractivas y faciliten las relaciones entre iguales, que proporcionen las oportunidades y las experiencias para que los preescolares formen parte activa y tomen la iniciativa de su aprendizaje.

Estos resultados deben ser interpretados dentro de una serie de limitaciones. En primer lugar, la muestra es reducida, por lo que debemos ser cautelosos a la hora de generalizar los resultados. En segundo lugar, las conversaciones mantenidas por los niños y niñas en parte pudieron verse mediadas por la presencia de la observadora. En este sentido, se plantea como futura línea de investigación ampliar el número de aulas de infantil estudiadas y profundizar en el tipo de interacciones que se mantienen con nuevos instrumentos de observación, lo que permitiría tener una imagen ajustada y comparable de la realidad interactiva vivida en los primeros años de escolaridad.

Notas

¹ Agradecimientos: este estudio es parte del proyecto «Relational Approaches in Early Education: Enhancing Social Inclusion, Personal Growth and Learning», financiado por la Comisión Europea dentro del Programa Socrates Comenius.

Referencias bibliográficas

- BRUNER, J. S. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje* (comp. de J. L. Linaza). Madrid: Alianza.
- BURGESS, K. B., WOJSLAWOWICZ, J. C., RUBIN, K. H., ROSE-KRASNOR, L. y BOOTH-LAFORCE, C. (2006). Social information processing and coping strategies of shy/withdrawn and aggressive children: Does friendship matter? *Child Development*, 77 (2), 371-383.
- COIE, J. D., DODGE, K. A. y COPPOTELLI, H. (1982). Dimensions and types of social status: A cross-age perspective. *Developmental Psychology*, 18, 557-570.
- FREDERICKSON, N. L. y FURNHAM, A. F. (2001). The long-term stability of sociometric status classification: A longitudinal study of included pupils who have moderate learning difficulties and their mainstream peers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42, 581-592.
- GÓRRIZ, A., VILLANUEVA, L. y CLEMENTE, R. (2009). Comprensión de la mente y habilidades comunicativas en niños rechazados por sus iguales. *Infancia y Aprendizaje*, 32 (1), 17-32.
- HARTUP, W. W. (2005). Peer interaction: what causes what? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33, 387-394.
- HAZEN, N. L. y BLACK, B. (1989). Pre-school peer communication skills: The role of social status and interaction context. *Child Development*, 60, 867-876.
- KUTNICK, P., BRIGHI, A., AVGITIDOU, S., GENTA, M. L., HÄNNIKÄINEN, M., KARLSSON-LOHMANDER, M., ORTEGA, R., RAUTAMIES, E., COLWELL, J., TSALAGIORGOU, E., MAZZANTINI, C., NICOLETTI, S., SANSAVINI, A., GUARINI, A., ROMERA, E., MONKS, C. y LOFQVIST, M. (2007). The role and practice in interpersonal relationships in European early education settings: Sites for enhancing social inclusion, personal growth and learning? *European Early Childhood Education Research Journal*, 15 (3), 379-406.
- LESEMAN, P. P. M., ROLLENBERG, L. y RISPENS, J. (2001). Playing and working in kindergarten: cognitive co-construction in two educational situations. *Early Childhood Research Quarterly*, 16 (3), 363-384.
- MURPHY, S. M. y FAULKNER, D. (2006). Gender differences in verbal communication between popular and unpopular children during an interactive task. *Social Development*, 15 (1), 82-108.
- NEWCOMBE, A., BUKOWSKI, W. y PATEE, L. (1993). Children's peer relations: A meta-analytic review of popular, rejected, neglected, controversial, and average sociometric status. *Psychological Bulletin*, 113, 99-128.
- ORTEGA, R. (1992). *El juego infantil y la construcción social del conocimiento*. Sevilla: Alfar.
- ORTEGA, R. (2003). El juego: la experiencia de aprender jugando. En J. L. GALLEGO y E. FERNÁNDEZ (eds.). *Enciclopedia de Educación Infantil*, I. Málaga: Aljibe, 765-787.
- ORTEGA, R. y MONKS, C. (2005). Agresividad injustificada entre preescolares. *Psicothema*, 17 (3), 453-458.
- ORTEGA, R., ROMERA, E. M., MÉRIDA, R. y MONKS, C. P. (2009). Actividad e interacción entre iguales: explorando el *mapping* como instrumento de observación en aulas de Educación Infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 32 (3), 405-420.
- ORTEGA, R., ROMERA, E. M. y MONKS, C. P. (2009). The impact of group activities on social relations in an early education setting in Spain. *European Early Childhood Education Research Journal*, 17 (3), 343-361.
- RIEFKE, C., VILLANUEVA, L. y TERWOGT, M. M. (2005). Use of trait information in the attribution of intentions by popular, average and rejected children. *Infant and Child Development*, 14, 1-10.
- ROMERA, E.M., ORTEGA, R. y MONKS, C. P. (2008). Impacto de la actividad lúdica en el desarrollo de la competencia social. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (2), 193-202.

La potencialidad interactiva en aulas de educación infantil en función del estatus sociométrico y del tipo de actividad

VANDENOORD, E. J. C. G., RISPENS, J., GOUDENA, P. P. y VERMANDE, M. (2000). Some developmental implications of structural aspects of preschoolers' relations with classmates. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 21 (6), 619-639.

Abstract*Interactive Potential in Early Childhood Classrooms According to Sociometric Status and Type of Activity*

The types of interactions that occur in early childhood education have a decisive influence on the social development of children. Play is also a positive context for building relationships. This study aims to determine the type of interactions that preschoolers experience according to their sociometric status and the type of activity, play or academic. A sociogram was drawn for forty seven children and their teachers from two kindergarten classrooms in Cordoba. Twelve of the children who were listed as popular, not so popular or rejected (unpopular) were observed during one hour each for the type of interactions they had with teachers and other children. Results showed that those listed as rejected received and sent out fewer positive interactions; those listed as popular were the ones who related with more children, mainly in play activities, while their interactions with adults were limited to academic work. The results are interpreted as a need to make improvements in the context of framing relationships in current early childhood classrooms.

Key words: *Play, Interaction, Sociometric status, Activity.*

Résumé*Le potentiel interactif dans une classe de maternelle en fonction du statut sociométrique et du type d'activité*

Le type d'interactions qui se produisent à la maternelle, avec le jeu comme contexte pour construire des relations, a une influence décisive sur le développement social des enfants. Cette étude vise à déterminer le type d'interactions qu'ont les enfants d'âge préscolaire en fonction de leur statut sociométrique et le type d'activités ludique ou académique. Un sociogramme a été réalisé pour quarante-sept enfants et leurs enseignantes dans deux classes de maternelle de Cordoue. Douze enfants, préalablement identifiés comme populaires, plus ou moins populaires ou encore comme rejetés (impopulaires), ont été observés pendant une heure chacun. Les résultats montrent que les enfants identifiés comme rejetés ont reçu et produit moins d'interactions positives, tandis que les populaires ont eu plus d'interactions avec un plus grand nombre d'autres enfants, principalement dans des activités ludiques, tandis que leurs interactions avec les adultes se réduisaient au travail académique. Les résultats sont interprétés dans le but d'apporter des améliorations dans le cadre interrelationnel présent dans les classes de maternelle.

Mots clés: *Jeu, Interaction, Statut sociométrique, Activité.*

Rosario Ortega-Ruiz, Eva M. Romera y Claire P. Monks

Perfil profesional de las autoras

Rosario Ortega-Ruiz

Catedrática de Universidad en el área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Córdoba y profesora visitante en la Universidad de Greenwich (Reino Unido). Ha investigado y publicado trabajos sobre relaciones interpersonales, juego infantil y muy especialmente sobre convivencia y problemas inquietantes como la violencia escolar y el bullying.

Correo electrónico de contacto: edlorrur@uco.es

Eva M. Romera Félix

Profesora contratada doctora en el área de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Córdoba. Su línea de investigación está focalizada en el estudio de la convivencia en Educación Infantil y en los factores personales, sociales y contextuales que inciden en la implicación en violencia escolar.

Correo electrónico de contacto: eva.romera@uco.es

Claire P. Monks

Senior Lecture en Department of Psychology and Counselling en University of Greenwich. Ha investigado sobre roles de víctima y agresor en preescolar en Reino Unido y en colaboración con la profesora Rosario Ortega ha realizado estudios comparativos sobre agresividad injustificada en los años preescolares en España, Italia y Chile.

Correo electrónico de contacto: c.p.monks@greenwich.ac.uk